

José García Montalvo
Barcelona

Becas para ricos

Como desagravio, y muestra del populismo imperante, entre las medidas anti-inflación se propone una limosna de 100 euros mensuales durante varios meses a los estudiantes que ya disfrutaban de una ayuda en lugar de aplicar un sistema de tarificación social donde los ricos paguen una parte sustancial de la matrícula y los estudiantes de familias con pocos recursos puedan tener una beca salario digna y durante todos los estudios, financiada con esos recursos. Aunque las familias más acomodadas pagaran un 50% del coste de la universidad sería menos que lo que pagaban en un colegio privado y muchos

Los políticos no dejan de sorprenderte por lo inconsistente que son sus propuestas y mensajes. La inmediatez y el impacto comunicativo es lo único que parece importar. La polémica sobre las llamadas “becas para los ricos” propuestas en Madrid son un ejemplo. La mayoría de los partidos que han puesto el grito en el cielo por estas becas son los mismos que promovieron, y aprobaron, una rebaja de los precios públicos de la universidad para los ricos hace pocos meses. Teniendo en cuenta que un estudiante de una familia de cuatro miembros con una renta menor de 38.831 euros tiene la matrícula gratis, la rebaja fue una beca encubierta que ha beneficiado sobre todo a los ricos. No olvidemos que los precios públicos universitarios cubren aproximadamente un 15% del coste que se estima en unos 8.500 euros. Y no se puede argumentar que los ricos van a las universidades privadas porque la gran mayoría de estudiantes que cursan estudios en colegios privados y concertados luego van a universidades públicas pues estas siguen siendo mucho mejores que las privadas, aunque si la nueva ley de universidades se aprueba en su formato actual no lo serán por mucho tiempo.

concertados en la ESO y el bachillerato.

En el fondo la cuestión tiene que ver con la capacidad redistributiva del sistema tributario. Esto no solo depende de la progresividad de los impuestos sino también de la capacidad redistributiva del gasto. Pero los datos de la OCDE muestran una realidad tozuda: España es uno de los países que menos gasto social destina al quintil de menores ingresos (solo un 10%) y de los que más destina al quintil de renta más alto (el 26%). En esta situación nos encontramos con un gobierno central que critica las “becas a los ricos” de la Comunidad de Madrid y, a la vez, descuenta 20 céntimos a todos los consumidores de gasolina independientemente de su renta y aumenta la subvención del coste de la universidad para los ricos.

Desde esta perspectiva es más coherente la posición del Gobierno de la Comunidad de Madrid que, si cree que los ricos pagan demasiado, les devuelve parte de los impuestos en forma de “becas para los ricos” o rebajas de las tasas universitarias, aunque es cierto que ahora se pone medallas por la rebaja de las tasas, pero en su momento fue una de las comunidades que se opuso. Desde una perspectiva completamente opuesta también sería consis-

te la posición del gobierno del Ayuntamiento de Barcelona: la progresividad impositiva es poca por lo que es necesaria una tarificación social para los servicios de guardería pública: cuanto más ganas, más pagas. Los ciudadanos de Barcelona que ganan más de 100.000 euros pagan por una guardería pública unos 4.000 euros anuales, y el precio se va reduciendo hasta los 500 euros al año que pagan las familias

España es uno de los países que menos gasto social dedica al grupo de menor renta

con menos recursos. En la universidad las familias que ganan más de 100.000 euros pagan unos 1.300 euros anuales, igual que una familia de cuatro miembros que supera los 38.831 euros. Y otra paradoja: el ministro que impulsó la rebaja de tasas universitarias fue propuesto por el partido que aprobó la tarificación social en Barcelona. En fin, política y coherencia económica parecen ser términos incompatibles.